



El perdón Un principio del reino de los cielos

Juan 8:3-11

¿Por qué el Señor enfatizó tanto acerca del perdón? El sistema de este mundo enseña a condenar, en vez de perdonar; la naturaleza del hombre es la venganza en vez de perdonar. Cuando alguien procede contra otro con ofensas, atacando, injuriando, vituperando, golpeando física o verbalmente, el deseo de la carne o la reacción de nuestra naturaleza inmediatamente es la venganza, es proceder de la misma manera que el otro le hizo. El pensamiento humano es: esto no se queda así. Él la tiene que pagar. Cuando alguien comete pecados, inmediatamente la naturaleza pecaminosa del hombre es, condenar, señalar a ése que cometió la falta. Un principio del reino de los cielos que nos hará personas diferentes es el perdón.

Perdonar. Esa es la naturaleza humana desear que inmediatamente que se ejecuten juicios de Dios sobre el que nos injuria, sobre el que nos acusa, pero el principio del reino de los cielos es perdonar, y no tomar venganza; el principio del reino de los cielos es perdonar, y no juzgar; el principio del reino es perdonar, y no condenar. **Juan 3:17** *Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

Ni siquiera el Señor condenó; el pecado es el que lleva a la condenación si no hay un arrepentimiento. No nos toca a nosotros juzgar, y menos condenar a nadie; como hijos de Dios y herederos del reino de los cielos, nos toca perdonar.

La naturaleza del hombre es condenar y es vengarse. Los fariseos y escribas querían condenar a una mujer que encontraron en el acto mismo de adulterio. **Juan 8: 3-5** *Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?*

Ellos la trajeron con malicia donde el Señor, porque querían ver que hacía Jesús. Porque ellos ya habían oído las enseñanzas de amor y de perdón. Y los maliciosos estos vinieron citándole la palabra a Jesús. Y decían: *“hemos encontrado a esta mujer en el acto mismo de adulterio, y en la ley Moisés dice que a tales mujeres hay que apedrearlas. Tú, ¿qué dices?”*.

Cuantas veces han venido a ti para señalarte el pecado de otro, cuantas veces vienen a ti para acusar a otro, y están esperando escuchar lo **“que tú dices”**.

El que no perdona, tiene mal el corazón. Esta era la malicia de los fariseos y escribas, esta era la intención de ellos, poder acusar a Jesús, utilizando la palabra, ellos querían que él condenara a la mujer y que ella fuera apedreada; ellos sabían que Jesús enseñaba el perdón, pero según la ley había que apedrear a la mujer adúltera.

El que de ustedes está sin pecado tire la primera piedra. Juan 8:7 *Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.*

Lo que el Señor quiere decir, es que nadie está capacitado para condenar y juzgar los pecados. Es por eso que él dijo: ustedes quieren que esta mujer sea apedreada, entonces el que esté sin pecado sea el primero en arrojar la primera piedra.

Ninguno la condenó. Juan 8:9 *“Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.”* Ni los mismos fariseos y escribas pudieron condenarla. Fueron redargüidos por su conciencia y ninguno la condenó. Ninguno pudo condenar, porque todos cometían pecado.

¿Dónde están los que te acusaban? Juan 8:10 *Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ninguno pudo, porque sus conciencias les acusaron, y uno a uno se fueron. La mujer le dice a Jesús: “Señor, ninguno me pudo condenar”.*

Ni yo te condeno, vete y no peques más. Juan 8: 10 *“Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más”.*

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: **ni yo?** Ni Jesús, que podía hacerlo, ni Jesús, que era sin pecado, ni Jesús, que era el Hijo de Dios, la condenó. Jesús la perdonó, él no la condenó, pero sí le dijo: vete y no lo hagas más. Vete y no vuelvas al adulterio. Vete y pórtate bien. Vete y no peques más.

El perdón es un principio del reino de Dios y él nos da ese perdón, siempre que haya un arrepentimiento, pero nos dice: *vete y no peques más.*



Un principio del reino Perdonar, y seremos perdonados

Lectura Marcos 11:25-26 *“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”.*

Aprender Mateo 6:15 *más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.*

Jesús nos enseñó los principios del reino para que podamos tener un estilo de vida diferente al que el sistema de este mundo le enseña a toda la humanidad perdida. Nosotros como hijos de Dios, como herederos del reino de los cielos, no podemos seguir bajo el sistema de este mundo, porque, aunque estamos en el mundo, no somos de este mundo. No podemos proceder según los instintos carnales, sino que debemos adoptar el sistema del reino de los cielos, debemos vivir según los principios del reino de los cielos. Y uno de ellos es: perdonar.

La voluntad de Dios es que tengamos presente, que no podemos guardar rencor ni resentimiento en el corazón, aunque nos hayan fallado, nos hayan ofendido, o, nos hayan agredido.

Debemos perdonar. Marcos 11:25 *“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”.*

El Señor enseña en su palabra que cuando estemos orando nuestro corazón debe estar limpio. Limpio de odios, de resentimientos, de rencores o de deseos de venganza. Es importante que cuando estemos orando no haya impedimentos para recibir una respuesta a nuestras peticiones, o que nuestras oraciones no tengan estorbo. Si hay algo contra otros, debemos liberar y descargar el corazón perdonando al que nos ha ofendido. Cuando estemos orando no solo debemos perdonar, sino que también debemos orar por aquellos que nos han agraviado; debemos bendecir a aquellos que nos persiguen, y que nos vituperan.

Si queremos ser perdonados, también debemos perdonar. Marcos 11:26 *“Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”.* Muchas veces fallamos, cometemos faltas, y tenemos que volvernos a nuestro Padre y pedir perdón, porque necesitamos su perdón. Pero también a nosotros nos han hecho mal, entonces la actitud correcta de un hijo del reino es perdonar y no guardar rencor ni resentimiento en el corazón. Este es un misterio del reino de los cielos, que cuando somos ofendidos y perdonamos, entonces también nuestro Padre nos perdona. Nosotros necesitamos ser perdonados, entonces, perdonemos, si tenemos algo contra alguno.

Si no perdonamos, tampoco recibiremos perdón. Porque si no lo hacemos, tampoco nuestro Padre nos perdonará nuestras faltas o nuestras ofensas. Jesús nos enseña que el perdón debe ser un estilo de vida para los hijos del reino. Como hijos de Dios y herederos del reino, debemos estar dispuestos a perdonar. El Señor no está diciendo que, si te hicieron algo muy grande o pequeño, el Señor está diciendo que perdonemos de todo corazón, sin guardar nada, ningún rencor, ningún resentimiento, y ningún deseo de venganza, o deseo del mal.

Debemos bendecir y no maldecir. Cuando hay perdón en nuestro corazón, entonces también podrá salir palabra de bendición hacia aquellos que nos persiguen y nos ultrajan. **Mateo 5:44** *“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;”*

Quizás parezca difícil lo que el Señor nos pide de que amemos a nuestros enemigos; estos son los misterios del reino, y los que no pertenecen al reino de los cielos no pueden entenderlo. Cuando practicamos lo que Dios nos enseña, el Señor se manifiesta y se glorifica en nuestra vida extraordinariamente. También Dios nos manda a hacer el bien a los que nos aborrecen. Orar por los que nos ultrajan y persiguen, esto desatará muchas bendiciones a nuestra vida; aunque nos parezca extraño.

Los hijos de Dios no están para maldecir, sino para bendecir. Muchos nos van a criticar, a señalar; y otros van a tratar de hacernos la vida imposible, y no descansan hasta vernos mal; pero el Señor quiere que bendigamos a esos que nos persiguen y nos hacen daño, y no, los maldigamos. **Romanos 12:14** *“Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis”.*

Esto solo puede ocurrir cuando entendemos los misterios del reino de Dios. **Mateo 13:11** *El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado.*

El Señor nos enseñó en su palabra los principios del reino. Mateo 6:14,15 *Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15 más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.*

Si yo perdono, también mi Padre me perdonará; pero si no perdono a los que me hacen daño, tampoco mi Padre me perdonará. Como herederos del reino de los cielos debemos practicar y poner por obra los principios del reino. Debemos perdonar, si queremos ser perdonados.